

LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	PRECIOS DE VENTA.
En Gerona, trimestre. . . 3 reales.	Cada número.. . . . 4 cuart
Fuera de Gerona. . . . 4 »	Números atrasados.. . 6 »
Cuba y Puerto Rico. . . . 8 »	
Extranjero. 10 »	

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona, en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

ESPIRITISMO.

I.

Cuando los conocimientos universales de una generación se hallan en pugna con la filosofía que por tradición le legaron sus antepasados, una vez probado su absurdo, busca ésta afanosamente argumentos y lógica suficiente para formar un concepto metafísico que, en armonía con los adelantos científicos de su época, responda á las aspiraciones de la misma. Parece que una ley fatal ha destinado la inteligencia á explorar la verdad, empujándola de continuo á la investigación incesante y eterna de lo absoluto, y esa imperiosa necesidad que tiene el alma de encontrar el elemento hacia el cual se siente atraída, la obliga á moverse sin descanso haciéndola aferrar con tenacidad á todo aquello que su razón, en la cual tiene una confianza ciega, le presenta como bueno.

Probado lo insostenible de la base sobre que descansan los dogmas religiosos de una parte, y de otra, no pudiendo aceptar ni transigir con la carencia absoluta de creencias, que tarde ó temprano nos conducirían á un cataclismo social, á más de que esto implicaría la formación de un espantoso vacío creado al rededor nuestro como círculo de fuego para anular nuestras esperanzas; hánse fijado las miradas del hombre con tenacidad y fuerza hacia un punto perenne é inmóvil, hacia esa causa absoluta para él desconocida pero presentida que denomina Dios, y cuyo ser, á pesar suyo, vese obligado á confesar, que siempre escapa á sus más culminantes concepciones.

Si nos preguntan quién es Dios, no tenemos otro término hábil para contestar sino diciendo que es el principio de todo y el fin del Progreso;



como una consecuencia precisa de la ignorancia en que estamos respecto al mismo al par que de la convicción íntima que poseemos de ser El el autor de todo lo creado.

Tenemos, pues, ante nuestra vista, un Ser á quien no conocemos, pero adivinamos, y un Progreso, que es visible á nuestros ojos, y decimos visible porque la comparación del pasado nos permite apreciarlo. Este progreso ha de conducirnos forzosamente á probar de un modo indubitado las relaciones que unen á Dios con el hombre; y estas relaciones nos darán como resultado lógico, la inmortalidad del alma, principios los dos que constituyen la más firme base de la doctrina espiritualista.

El progreso es un hecho aceptado unánimamente por todas las escuelas filosóficas, tanto deístas como ateístas, y no solo es un hecho realizado en parte sinó que es también al mismo tiempo una aspiración de todos, constituyendo la tendencia ó el sueño dorado de la humanidad en general, el llegar á la posesión de tal hecho en su grado superlativo. Los esfuerzos combinados de la ciencia forman la parte práctica ó tangible de los adelantos y el medio de que se vale lo desconocido á fin de hacerse perceptible á nuestros sentidos, ó con más propiedad, los rayos que hieren nuestra razón para hacerla capaz de apropiarse el hecho en toda su exactitud, la que posesionada de él pasa á formar parte del patrimonio humano, siendo tal adquisición ó aumento de conocimientos una nueva riqueza descartada de lo desconocido. Separadamente de las ciencias prácticas, hay también las teóricas, y así como aquellas tienden al perfeccionamiento y mejora del individuo en sus necesidades materiales y sociales, éstas á su vez traen idéntico objeto respecto á las condiciones morales del mismo, procurando subordinar y anteponerse á las primeras como gefetura indispensable que debe conducir ordenadamente á la perfección.

La filosofía es la única potencia teórica inicial que se atreve á penetrar dentro el terreno abstracto de la metafísica en busca de lo verdadero, y si bién sus resultados son siempre dubitativos por no serle posible á su misma esencia presentar hechos prácticos de que directamente la razón se haga cargo; allana en cambio el camino á las demás ciencias, señalándoles con el dedo la aspiración humana, y haciéndoles entrever nuevos y vastos horizontes en donde pueda con holgura ejercitar su actividad.

Esto es el progreso, que conforme hemos dicho, constituye la aspiración de la humanidad. Falta examinar ahora si esta aspiración es necesaria ó superflua, toda vez que de la demostración de lo uno ó lo otro depende la comprobación de la inmortalidad del alma, y este asunto capital por sí mismo debe ser objeto de un detenido y minucioso examen.

El hombre es un ser progresivo ó estacionario. Si se le equipara con los seres irracionales, veremos que el progreso, para él, no solo es una superfluidad innecesaria, del mismo modo que innecesario es á los otros seres inferiores de la escala Zoológica, si no que hasta cierto punto coarta sus instintos materiales, y como ellos, debe rechazar toda idea que tienda á perfeccionarle, ó á hacerle salir de su natural esfera. A tenor de esta

tesis las grandes agrupaciones no tendrían su razón de ser; y aunque quiera pretestarse el motivo de la necesidad de éstas, para oponer un dique al dominio de la fuerza, este motivo tampoco cabe dentro lo exacto, pues si la formación de sociedades obedeció en un principio á la precisión que tenían los débiles de unirse para librarse de las exacciones de los más fuertes, éstos á su vez hubieran podido realizar la misma unión y perseguir igual estado de cosas con la única diferencia de ser entidades ó pueblos, en lugar de individualidades, los que impusieran su voluntad.

Dentro de lo individual, si el hombre, exceptuando su perfección de forma, fuese lo mismo que los irracionales, ¿para qué progresar? Para vivir, no lo necesita, porque el progreso no representa ninguna nutrición que precise á su organismo; y para estar en sociedad tampoco, teniendo un ejemplo perenne en varios géneros de animales, que sin aspiración alguna de adelanto, viven en perfecta comunidad y armonía entregados á sus propios instintos, y refractarios por su naturaleza á toda costumbre que pretenda modificarlos ó variarlos.

El progreso, pues, es una superfluidad en el hombre animal; pero forma una necesidad del hombre intelectual. No basta poseer lo que pueda dar satisfacci6n al organismo, porque éste, por si solo no constituye nuestro todo, sino que es también indispensable adquirir y buscar lo que debe nutrir la razón; que bién podemos considerar distinto de lo material, toda vez que existiendo, hasta ahora no ha podido dársele ni forma ni cuerpo, ni precisar cuál es su sustancia. Si un elemento que le sea correlativo debe alimentarla, nada más que el estudio, la observación y como resultado el progreso, son los indicados para constituir tal alimento, es decir, cosas inmateriales obligadas á servir de sosten á otra cosa también inmaterial, ó de su misma condición; no pudiendo emplear sustancias diferentes por no ser compatibles ó atractivas dos cosas que ya de sí se repelen.

Las aspiraciones instintivas del hombre están marcadamente predisuestas á satisfacer los apetitos de la materia y solo el deseo de no faltar á las costumbres de la sociedad á que pertenece, le obliga á transigir con el progreso, no queriendo exhibirse ni diferenciarse ante sus semejantes, que sin duda reprobarían toda acción contenida dentro de lo tildado como relajación; pero en cambio ese mismo hombre, entregado por un momento en brazos de su razón, vería que esas costumbres ó progreso que le obliga, es susceptible de mayor amplitud y pureza, y sus esfuerzos tenderían á que la colectividad de que forma parte, conozca y adopte ese adelanto, para gozar directamente de la ventaja que en general puede reportarse.

Tenemos, pues, marcadísimo el dualismo del progreso en sus efectos directos sobre el ser racional, porque de una parte está considerado no solo innecesario, sino hasta perjudicial, desde el momento que coarta ó se opone á nuestras preferencias materiales, cohibiendo actos potestativos de nuestra libérrima voluntad; y de otra se le busca y estudia por ser cosa indispensable y altamente provechosa al individuo y á la colec-

tividad, basando en la posesión de su esencia, la realización de los problemas pendientes tanto políticos como sociales, y procurando por todos los medios obtener tal posesión, como la más genuina expresión de la libertad humana.

Si consideramos al hombre por ente puramente material, tal querer, y no querer implica una contradicción monstruosa, inexplicable de por sí y dentro la cual la imaginación se revuelve y confunde como en un callejón sin salida, porque lo más lógico sería que debiéndolo todo á la materia llevasen sus concepciones y deseos el sello de su origen sin crear nada distinto del reino físico que pudiese limitar estas predisposiciones; en consonancia y armonía siempre con sus sustancias constitutivas, pero lo raro del caso consiste en que, si bien su aspiración tiende directamente á seguir semejante regla, encuentra un poderoso adversario en su raciocinio, que, en pugna continua con la dicha aspiración, concluye por subordinarla y dirigirla por otro sendero muy distinto del que le marca su natural elemento. Que esto es así no puede negarse, porque de lo contrario, la generación actual se encontraría á la misma altura que las generaciones pasadas, si la necesidad de progreso, reclamada por la razón, no se hubiera paulatinamente impuesto á los instintos del cuerpo.

JOAQUIN VIDAL.

(Se continuará.)

LA CREACIÓN DEL MUNDO Y LA BIBLIA.

La creación no es más que un desarrollo de la fuerza primitiva y eterna. La molécula no se destruye, pues todo infinito en su esencia es eterno. La forma de los cuerpos es finita porque representa la variedad: su esencia es infinita, porque representa la unidad. En toda materia hay unidad y variedad: infinito y finito: esencia y forma. El mal tiene su origen en lo finito de los seres. Si el mal existiera en la esencia de las cosas, sería infinito, y por consiguiente, un eterno rival de Dios. Lo absoluto viene de sí mismo, es por sí mismo y existe en sí mismo. La tierra no podría contener toda la infinidad de los seres, y como éstos son infinitos en su esencia, infinitos deben ser los mundos planetarios para que puedan caber en ellos. Como toda esencia es eterna, está fuera del tiempo, y libre de ser aniquilada. De dos átomos imponderables, como de dos sexos, nace el átomo ponderable, principio elemental de la creación. La creación del mundo no puede considerarse bajo el aspecto del tiempo, sino bajo el aspecto del cambio de formas. La revelación y la creación son constantes: si un mundo se destruye en su forma, queda una idea en el espacio; la esencia. O existe la nada ó no existe. Si existe, tiene que ser una esencia, y la esencia es algo, como todo lo existente. Esta esencia ó es materia ó es espíritu. Si es materia, es algo; y si es espíritu, también es algo: y si es Dios, la nada sería Dios; lo cual es un absurdo. Si la nada no existe,

existe algo en su lugar, pues si la nada fuese como la sombra: luz, cuerpo y sombra son ideas correlativas. Dice el P. Ceferino Gonzalez que lo posible no coincide con la nada, pudiendo aquél adquirir realidad física, y la nada no puede adquirirla. Según esto, la Biblia debiera decir: en un principio Dios hizo el mundo de lo posible; y el vulgo lo entendería mejor que de la nada; pero en gracia de la verdad el legítimo Génesis hebreo traducido por el notable profesor el señor Garcia Blanco, dice: Con anticipación apareó Dios á los sumos cielos y á la tierra. Más la tierra era estupor y vacío y hosco á vuelta de abismo. Olivet traduce: en principio él creó lo que constituye la existencia de cielos y tierra. Y la tierra existía como un germen susceptible de forma vital, y la oscuridad, fuerza concreta, rodeaba al abismo, manantial infinito de existencia, y el espíritu divino, soplo expansivo y vivificante, ejercía todavía su acción generatriz sobre las aguas, imagen de la universal pasividad de las cosas. Y él había dicho: la luz será, y la luz había sido. El P. Scio ha traducido de la manera siguiente: en el principio creó Dios el cielo y la tierra. Y la tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo, y el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas. Y dijo Dios, sea hecha la luz, y fué hecha la luz.

Compárense las expresadas traducciones, y véase cual satisface más á la razón, y cual está más conforme con la filosofía y con las ciencias.

Obsérvese la palabra apareó (bará) preparó, no creó de la nada. Olivet dice que Dios creó lo que constituye la existencia de cielos y tierra, ¿por qué no la esencia? ¿Son lo mismo?

Se cree vulgarmente que el Génesis es el primer capítulo de la Biblia, pero Olivet encuentra sólidos argumentos para deducir que era el capítulo décimo, habiéndose perdido los nueve primeros que trataban de la Theogonia y de la esencia de la Divinidad; puesto que el número diez es inicial y final: termina la primera decena y comienza la segunda, vg.: diez y uno, diez y dos: de modo que el Beroeshith, primera palabra hebrea de la Biblia, comenzaba el capítulo diez, tomado después en lugar del primero.

Ya que hablamos de la Biblia, merece consignarse aquí la traducción que hace Andrés Pezz ni del capítulo VII del Génesis hebreo: y el que es, ha sido y será, concibió en el pensamiento y modeló como un alfarero el cuerpo terrestre, el cuerpo grosero, el vaso y la prisión del alma, que es el polvo, la tierra, el barro, sacado del humus, tierra de cultivo, é inspiró en los órganos materiales, el alma inteligente y libre el yo, el sér personal, el centro del micróscopo Nichema, al cual se juntó el Rouah, soplo divino, el espíritu celeste de las vidas, de las existencias, de todos los modos sucesivos del alma, *spiritus vitarum*, y fué enlazado, unido al alma al yo humano, el cuerpo terrestre, el soplo animal, principio de la vida terrestre, el espíritu astral; Nephesh indispensable á la vida de aquí abajo, á la estación terrestre.

Resulta, pues, del hebreo estudiado en todas sus raíces, que Moisés distinguía, además del cuerpo material, instrumento de la vida fisioló-

gica, primero, el alma que es el yo; segundo, el espíritu de las vidas, de las existencias, de las transmigraciones de esta alma, la fuerza plástica y virtual, el soplo celeste, Rouah; tercero, el espíritu astral, la envoltura formada con el principio de la vida terrestre, el lazo actual, del alma y del cuerpo, Nephesch. Esta notable androgenesia es la verdad: conforma exactamente con la doctrina espiritista: espíritu, periespíritu y cuerpo. Véase cómo el espiritismo viene confirmado por el mismo Génesis hebreo, el cual por estar en lengua hebrea, es el legítimo y auténtico, y por consiguiente, tiene la preferencia sobre todas las traducciones posteriores. Sin embargo, de todo lo expresado, adviértase que los nombres que parecen nombres propios en el Génesis, como Adam, Abel, Caín, eran nombres apelativos y alegóricos; pues Adam representa la humanidad primitiva: lo contrario sería como creer que el trigo comenzó en el mundo con una sola espiga. La naturaleza no comienza por un ser único, sino que hace brotar al mismo tiempo los gérmenes de muchos seres. Todo lo que se desorganiza y transforma es materia, y por tanto, consta de partes; es así que el espíritu es indivisible, luego no puede descomponerse; luego el espíritu de los animales es eterno en nuevos organismos.

Lo mismo sucede con la fuerza cósmica, la cual se puede comparar al sistema nervioso del Universo. La fuerza es un anillo de transición entre la materia y el espíritu. Flammarión en sus Contemplaciones científicas refiere que los pueblos del Africa Central residentes á orillas del lago Albert en rocas graníticas primitivas, no tienen idea de Dios ni de la vida futura: esto prueba que la humanidad no viene de una sola pareja, si no de la serie Zoológica que asciende al través de géneros, especies y razas. Respecto de la creación se han contado 140 opiniones.

El período geológico cuaternario se ha dividido en tres fases: la faz diluviana, la glaciaria y la moderna. Se cree que el hombre data de la primera, y que nuestros primeros antepasados tienen derecho al título de fósiles, en atención á que sus osamentas yacen con la del «ursus spelæus de la hiena, y de los felis spelæa del elefas primogenius». El huevo, el gusano, la crisálida y la mariposa representan las vidas sucesivas del alma. Su primer estado es inerte; el segundo una larva grosera; el tercero una mómia; el cuarto un brillante insecto. Estos estados se parecen á las épocas históricas. San Gregorio de Nicea dijo que: no hay necesidad de naturaleza para que el alma inmortal se cure y purifique; y que si no lo ha hecho durante su vida terrestre, la curación se opera en las vidas futuras y sucesivas. Lo expresado por San Gregorio, bien lo debemos repetir nosotros. La ciencia busca la fé que abre los ojos, no la que los cierra.

El sábio Levittoux afirma que el átomo es el obrero inteligente de la molécula; de manera que al formarse un cuerpo, se levanta un edificio con un plan arquitectónico preconcebido. ¿Cómo podremos calcular lo que llegará á saber la humanidad en los siglos futuros? Con mucha razón aseguró Lamartine, que las utópias no son más que verdades prematuras.

EL JESUITA MARTORELL.

(Conclusión.)

Apostolado.

Es indiscutible que los apóstoles prestaron un gran servicio á la propagación de la doctrina del Maestro, pero sí que discutiremos la arrogación de la Iglesia romana de las doctrinas propaladas por los Apóstoles por considerarlas patrimonio de todos los que, como los espiritistas, van en pos de la verdad.

Cefas ó Pedro, segun la Iglesia, es el primer papa, y aun más, nombrado por Jesús. Veamos lo que dicen los historiadores. El Padre Bertí dice: «que tuvo en Roma la cátedra *sacerdotal* ó *pontifical*»; distingamos, padre, que lo uno no es lo otro, y si admitimos que Pedro tuviera su cátedra *sacerdotal* en Roma, rechazamos lo de *pontifical*. Según Lactancio, en el libro *La muerte de los perseguidores*, Pedro solo estuvo una vez en Roma; por lo tanto, no pudo tener en ella su cátedra sacerdotal los veinticinco años de que hablan los católicos. Además, teniendo en cuenta que estuvo en el Asia á cumplir su misión de apóstol de Jesús, y lo poco favorable de las circunstancias, puesto que tendríamos que admitir la estancia en Roma en tiempo de Nerón, y todos sabemos quién era ese Emperador de los romanos, que por menos mandó á otros cristianos al suplicio.

No podemos dar á punto fijo el número de los Obispos romanos, porque las fechas varian segun los autores. Unos dicen que Lino fué el sucesor de Pedro, otros que Cleto ó Anacleto fué el segundo, pero sí que el uno y el otro fueron apóstoles en un mismo tiempo y, por lo tanto, ignorándose quien fué de los dos el segundo.

También hay otras opiniones de que Cleto no sucedió á Lino sino Clemente primero, de manera que cuanto más el observador se fija en el asunto del papado, ó apostolado, más en confusión de verdades se encuentra. Lo único que podemos encargarse es que la memoria de los apóstoles nos hace venir mil recuerdos de sinsabores amargos, porque pasaron aquellos verdaderos mártires de la verdad y de la fé afeccionados por el Maestro.

La cuestión principal nuestra, á pesar de ser ya fuera de tiempo por lo que se relaciona como contestación al Jesuita Martorell, es si Jesús estableció gerarquías y si dió todo el poder á Pedro para fundar la Iglesia de Roma ó Cristiana. Veamos lo que dicen los Apóstoles: San Pablo dice (Ver. 20 cap. II á los Efesios): «Estáis edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas en el mismo Jesús, que es la *principal piedra angular*».

Y por si esto no bastara, oigamos lo que dice Jesús á Santiago y Juan: (Evang. S. M. cap. X, vers. 42 al 49): «Sabéis que aquellos que se ven mandar á las gentes se enseñorearan de ellas, y los príncipes de ellos tienen potestad sobre ellos. Mas nó así entre nosotros: antes al que quiera ser el *mayor* será vuestro *criado* y el que quiera ser el *primero* entre vosotros será *siervo* de todos. Porque el hijo del hombre no vino para ser servido, sino para *servir* y dar su vida en redención de muchos».

Para que hubiera habido la elección de Cefas, Jesús lo debía de haber dicho, y muy al contrario, los hace todos iguales. Los teólogos sacan partido de las palabras de Jesús cuando dice: «Vos sois Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.» No podemos admitir el sentido que le

dán los teólogos, puesto que San Pablo, reprende á Pedro, según se desprende de la Epístola á los Gálatas, cap. II vers. 11, 12, 13 y 14, por sus simulaciones en la doctrina, atemperándose á las circunstancias, por que se veía rodeado, lo cual, repito, le valió en Antioquia una reprehensión por parte de Pablo. Luego era un mortal como los otros.

Lectores: comparad el apostalado del siglo primero con el actual, y la contestación guardáosla para cuando llegue momento más oportuno que el que atravesamos hoy.

En conclusión: San Bernabé hizo el cuadro más acabado que puedan idear los mortales. Helo aquí:

«Entrará la Iglesia en el mal camino, en la senda de la muerte y los suplicios; brotarán los males que son perdición de las almas; la idolatría, la audacia, el orgullo, la hipocresía, el adulterio, el incesto, el robo, la apostasía, la magia, la avaricia y el asesinato, constituirán el patrimonio de sus ministros; serán los que corromperán la obra de Dios, los adoradores de los ricos y los opresores de los pobres.

¿Dudaréis de lo discutible que és el apostolado que se ha arrogado la Iglesia Romana?

EN MEMORIA DE LOS ESPÍRITUS ELEVADOS.

I.

Á GERVANTES.

~~~~~

SONETO.

Sus alas régia el águila despliega;  
Se opone al viento con furor bravío;  
La vista tiende por el bosque umbrío  
Y altiva al sol con impetu navega.  
Cual flecha en el espacio, veloz llega  
El piélago á surcar del gran vacío:  
¡Un cielo hender pudiera con su brío  
La que en el rayo sin temor se anega!  
Tal de Cervantes la invención gloriosa  
En dulce idioma asciende rutilante  
De la fama á la cumbre magestuosa.  
Y Lepanto y prisión y vida errante  
Corona dan al génio victoriosa:  
¡Que exceder á su pátria, es ser gigante!

VÍCTOR OZCÁRIZ.

---

NOTA.—La nueva teoría científica del señor Moigno respecto del ether, á la que se refiere «El Correo Catalan», la publicó el señor Ozcáriz en su libro «El Universo»; hace nueve años y la está explicando en los números de LA SOLUCION. A cada uno lo suyo y la verdad en su lugar.

---

Establecimiento Tipográfico de Alberto Nugué, Plaza de Bell-lloch, Gerona.